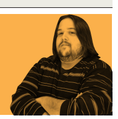
El pequeño Ismael 'Messi' pertrechado con su protección para jugar al fútbol sala, hace cola con sus compañeros para golpear a puerta durante un entrenamiento . :: R. L P.

La segunda oportunidad del '9' que solo quería jugar al fútbol

Un casco ayuda a que Ismael no reciba golpes en la cabeza después de que los médicos quitaran su hueso occipital para superar una rara enfermedad

FÚTBOL SALA



CÉSAR GUISADO

deportes@ideal.es

@CesarGuisado

Pequeñito, hábil en la conducción con ambas piernas y con una media melena que recuerda a la que lucía La Pulga cuando saltaba por primera vez al Camp Nou. A Jose, su entrenador, se le ocurrió un día llamarlo Messi y desde entonces así se le conoce en las canchas de Fuente Vaqueros, donde siempre acude fiel a su cita con la pelota.

Dice Lorena, su madre, que Ismael es todo un «terremoto» a sus siete años. Hace dos que le contó un cuento a su retoño. Versaba sobre un niño muy pequeñito al que no le dejaba de doler la cabeza. Entonces, un día sus papás lo cogieron de las manos y se fueron a ver a unos señores que vestían una bata blanca. Y que estos señores curaron al niño para que pudiera seguir jugando con sus amigos sin que le doliera la cabeza. Colorín, colorado.

Este cuento, es la historia de Ismael. También es la de sus padres, Paco y Lorena, que luchan, aprenden y conviven día y noche con el síndrome de Arnold Chiari. Este, a grandes rasgos, es el nombre que se le da a una malformación rara y congénita del sistema nervioso central y que afecta al encéfalo y a la médula espinal. De no atajarse a tiempo, el Arnold Chiari puede acarrear males mayores conforme continúa formándose el cuerpo del niño.

Lorena ayuda a su hijo a colocarse el casco protector. :: R. L. P.

Paco y Lorena descubrieron un comportamiento anómalo en su hijo. Cuando este tenía tres años, se sentaba, callado, y parecía ausente durante varios minutos. Acudieron prestos a los hombres de la bata con los que Lorena endulzó la fábula que dos años más tarde tendría que relatar al más pequeño de tres hermanos.

Durante la intervención, a Ismael le quitaron el hueso occipital para que los órganos de la cabeza continuaran formándose con normalidad. Fruto de ello es una vida totalmente normal, salvo por un condicionante: 'Messi' tiene que jugar con casco.

Se trata de una protección de goma hecha a medida y que tendrá que cambiar según pasen los años y el chico vaya creciendo. No existe receta para ello, por lo que los vecinos y amigos de Paco y Lorena se volcaron en una compra de papeletas para que el pequeño pudiera seguir jugando al fútbol sala con sus amigos.

Hábil con las dos piernas, le atiza cuando ve que tiene la portería a su alcance. :: RAMÓN L. PÉREZ

Los compañeros de 'Messi' han ayudado para hacerle más fácil su vuelta al equipo. :: RAMÓN L. PÉREZ

Pero a 'Messi' no le gusta llevar el casco, «se siente distinto a sus compañeros y no quiere que se rían de él», dice su madre, «aunque eso nunca ha pasado», advierte. Y es que los padres de sus compañeros de vestuario han jugado un papel fundamental para que esto sea así, «hablaron con sus hijos y les explicaron que tienen que ayudar a que Ismael vuelva a sentirse uno más en el equipo», cuenta Lorena.

«Eres como Petr Cech», le dijo Cristian, su entrenador, «mira cómo él lleva casco y nadie se fija», lo animaba. Aunque lo de 'Messi' no son los guantes, si no los goles. Será lo del centro de gravedad bajo, a lo Iniesta, pero el chico controla bien el balón, maneja eso de conducir pegado al pie y atiza con fuerza cada vez que tiene cerca la portería. Se defiende. No se queja cuando toca hacer un esfuerzo extra porque así lo pide el entrenador, pero lo más importante: se divierte.

Ese es el verdadero objetivo. Es uno más, con casco o sin él. A veces, sus papás ceden y lo liberan de la protección, pero 'Messi' es responsable y sabe que, cuando hay partido, su seguridad es lo primero. Lo sabe porque un día le dijeron que nunca iba a jugar al fútbol y no quiere que vuelva ese dolor insufrible.

Vega, su padrino

«Yo ya tenía a mi equipo formado. Once jugadores, entre ellos un hermano de Ismael», dice José Vega, su padrino en el fútbol. Un día, el pequeño acompañó a su madre para ver el entrenamiento de su hermano, «lo vi sentado en la banda, le dije a Lorena que estaba muy apagado y entonces me contó», rememora el técnico.

A falta de meses para la operación, nadie arrojaba pronóstico alguno sobre el futuro. «Pensé que podría darse la situación de que Ismael nunca pudiera jugar al fútbol, así que decidí incorporarlo a mi equipo, con niños un año mayores que él», alude Vega. A partir de entonces 'Messi' fue otro. Si los rivales eran mayores, el nueve descansaba. Si eran de su tamaño, disfrutaba de minutos.

Felizmente, sus comienzos son pura anécdota. Puede que 'Messi' no lo recuerde, pero sí se acuerda de su primer entrenador, para quien guarda un cariño especial, «fue un padre más para él. Hablar de su entrenador era la única forma de la que Ismael olvidaba su dolor de cabeza», recuerda Paco.

«Si no lo aceptas, te quedas en el enfado»

Zoraida Rodríguez, experta en psicología deportiva y familiar, ofrece las claves para superar una situación que no hemos buscado

:: C. GUISADO

GRANADA. El caso del pequeño Ismael ofrece un ejemplo de una de esas situaciones que no hemos buscado pero que la vida se encarga de poner en nuestro camino como un obstáculo más que debemos salvar. De nuestra capacidad para asumir el problema y el esfuerzo que se le dedique a encontrar soluciones dependerá en buena medida el éxito o no en el resultado.

Zoraida Rodríguez Vílchez

Así lo entiende la psicóloga deportiva y de familia, Zoraida Rodríguez Vílchez, quien explica a sus pacientes que aquellas máximas de: si trabajas obtendrás tu premio, si te esfuerzas lo conseguirás o si eres buena persona, no mereces que te pase nada malo, no siempre se cumplen.

«Esto nos lo inculca la sociedad», subraya, «pero a veces, trabajas mucho y los resultados no llegan. Lo intentas mil veces y fracasas. Eres una gran persona, pero no te ocurre nada bueno. Todo esto sucede porque por mucho que quieras, no dependes de ti mismo», afirma.

Entonces, ¿Qué podemos hacer? «Aceptarlo. Si no lo aceptamos te quedas en el enfado, la rabia, la pataleta... debes dar el siguiente paso pero sin caer en la resignación, que hay una gran diferencia», advierte la psicóloga.

«Resignarse es quedarse en 'las cosas deberían ser como yo creo'. Y eso agota, porque aunque tú lo creas firmemente, la realidad es que eso no es lo que obtienes. Aceptar implica ir un paso más allá, es ser consciente de que igual lo correcto sería que hubieras obtenido tu premio, o que no te hubiera pasado esa desgracia, pero en cambio, sabes que en ningún sitio está escrito que todo deba ser fácil o que tengas que tener suerte. Salgámonos de la vida deportiva: ¿Qué hay si te toca pasar un cáncer?, ¿Qué hay si no puedes tener a quien amas?, ¿Es acaso justo? No, no lo es. La cuestión es qué hacemos a partir de ahora. No elegimos siempre aquello que nos toca vivir; sí podemos elegir cómo reaccionamos ante esas circunstancias. Podemos elegir que, aunque duela, hay que seguir avanzando, hay que buscar otro objetivo, pasar página o ¿por qué no?, intentar ser feliz en las circunstancias que nos toquen vivir».

Ya sabemos cómo interiorizarlo pero, ¿Qué hacemos con los que nos rodean? «Muchas veces esperamos que los demás supongan qué nos pasa y que cambien su comportamiento para adaptarse a nosotros. No nos comunicamos y la comunicación lo es todo porque nos necesitamos, porque somos seres sociales que necesitamos a nuestro entrenador, a nuestros compañeros, a nuestra gente... Y esta es la única forma de acercárnoslo. Dicen los estudios de psicología que hablar y desahogarse es un remedio muy eficaz contra cualquier malestar psicológico. El refranero popular ya lo dice: 'tragas, tragas, tragas, y al final, estallas'. Así pues, ¿Hablamos?».

Petr Chech, modelo para los que quieren y no se atreven

:: C. G. Q.

GRANADA. Mediaban los noventa y Edgar Davids, futbolista holandés de enorme poderío físico, sorprendió a miles de chavales cuando comenzó a lucir unas gafas adaptadas con las que ponía remedio a un glaucoma.

El portero Petr Cech.

El gran impacto mediático que acompañó al centrocampista durante su carrera en activo, debido a su gran talento en el los tres cuartos de Ajax, Milan o Juventus, animó a toda una generación a imitar al ocho de la Naranja Mecánica para pedir a sus padres unas gafas deportivas.

Ismael encuentra su Davids más cercano en Petr Cech, portero del Chelsea e indiscutible durante años bajo los palos de la República Checa. Durante un partido ante el Reading correspondiente a la Premier League, el cancerbero chocó contra la rodilla derecha de Stephen Hunt, teniendo que recibir inmediatamente atención sobre el campo.

Cech fue sustituido y dirigido inmediatamente al hospital donde se sometió a una cirugía por una fractura en el cráneo. Tres meses después reaparecería en los terrenos de juego ante el Liverpool luciendo el que hasta la fecha ha sido un compañero inseparable, su casco.

El checo se han convertido en un modelo para los que quieren y por el qué dirán, no se atreven.